

CRONICA DE EL SALVADOR

SEMANA DE PASTORAL DE CONJUNTO

La noticia no ha tenido categoría periodística. En realidad es posible que pocos, aun entre los católicos, sepan de qué se trata. Mucho menos los que midan su valor.

Sin embargo, esta Primera Semana de Pastoral, con sus logros y sus limitaciones, es NOTICIA, con mayúsculas, dentro de El Salvador.

La Pastoral es un nombre para definir el cristianismo en la vida real. Una Semana de Pastoral es, por tanto, una reflexión sobre lo que es y significa, y lo que debe ser y significar el cristianismo en El Salvador. ¡Tema interesante e importante de reflexión!

En este sentido ya es noticia el que esto se haya hecho por primera vez en El Salvador, en forma conjunta clero y laicado. Han sido cinco días de jornadas intensas, examinando la realidad, analizándola a la luz de la fe y tratando de establecer un plan de trabajo.

Como era de suponer, el trasfondo de estas reflexiones han sido los documentos del Concilio Vaticano II y de los Obispos reunidos en Medellín. Siguiendo sus pautas se ha hecho este examen. ¿Cómo se aplican o han de aplicarse a nuestro país?

Del análisis de la realidad salvadoreña destaca un hecho central: la discriminación instalada como sistema, donde unos pocos gozan de todo y una mayoría carece en mayor o menor grado de todo. Un sistema que trata de justificarse y defenderse impidiendo el cambio. Se destaca esto, no por afán demagógico o moda de los tiempos, sino porque se entiende que es el hecho central que atenta contra el ser mismo del hombre y por lo mismo, del ser cristiano.

Frente a ello se analizó la actitud de la Iglesia salvadoreña en su evangelización, su catequesis, su liturgia, su postura social y acción de sus miembros. Se juzgó que su mensaje ha puesto más énfasis en la salvación individual del alma que en la liberación del hombre entero, que tiene que iniciarse aquí. Su catequesis ha tratado más de ilustrar la inteligencia que de formar el corazón y madurar la fe. Su liturgia, alejada del alma popular, ha fomentado más los aspectos ritualistas que la formación de una comunidad cristiana de fe y amor, que se refleje en la vida. Tal vez por todo ello, se señala en la Iglesia salvadoreña, jerarquía, clero, seglares, que no ha actuado eficazmente en la liberación y promoción del hombre salvadoreño. Se reconoció una connivencia, tácita o real, con la clase privilegiada, falta de compromiso evangélico para denunciar las injusticias en sus formas concretas, tal vez por miedo a perder privilegios o sufrir persecución. Paternalismo y clericalismo. En definitiva, una Iglesia poco encarnada en la realidad, que por su mayor énfasis en el aspecto supraterráneo tiende a alienar al cristiano de su tarea de hacer realidad hoy y aquí el mensaje cristiano de liberación del hombre total.

Se estudió la misión de la Iglesia como valorizadora del hombre, todo el hombre, y el carisma y misión concreta de la Iglesia latinoamericana —y por lo tanto salvadoreña— de promover la salvación cristiana como liberación del pecado concretizado en una cultura montada sobre el afán de lucro y propiedad privada, que ha traído una situación de injusticia y violencia institucional; de provocar un orden nuevo mejor y un sentido de mayor trascendencia.

Crónicas Centroamericanas

A la luz de lo visto en los días anteriores se trazó finalmente un programa de compromiso y acción para el futuro en todos estos campos.

En otra parte de esta revista aparece un artículo: "Los Obispos de Centroamérica aceleran el paso". En el mismo sentido se podría decir que la Iglesia de El Salvador acelera el paso. Al menos parte de su Iglesia. Y al decir eso entramos a analizar la Semana misma.

Ya destacamos que era la primera vez que se hacía un intento de esa dimensión. Esto es ya un dato positivo. Indica una madurez de la Iglesia local que se para a reflexionar sobre sí misma. La sinceridad y espíritu de autocrítica exigente es otro dato positivo, alejado de pasados triunfalismos y afán de autodefensa. Otro gran logro es haber centrado la reflexión sobre el hombre salvadoreño y la misión de servicio a ese hombre por parte de la Iglesia, lo que cambia muchas perspectivas de acción. Y dentro de esa óptica, entrar de lleno y con valentía al hecho central de su marginación y dependencia en las grandes masas del pueblo, analizando la postura que la fe reclama ante ese hecho, lo que el mensaje de Cristo debe decir al hombre de hoy en El Salvador y lo que la Iglesia, expresión de ese mensaje, debe ser.

Es una lástima, y aquí apuntamos los fallos de la Semana, que no se pudiera decir que estaban presentes todos los sectores de la Iglesia salvadoreña, al menos en igual proporción.

Había un más pronunciado acento del elemento joven, universitarios y seminaristas, al menos en las intervenciones verbales del pleno y los grupos. Por otra parte, la Semana estuvo muy marcada por el empuje de un equipo joven de sacerdotes, religiosas y laicos, la mayor parte trabajando en la arquidiócesis, dinámico y muy concientizado del papel de la iglesia actual. Pero se hubiera deseado la presencia más activa y numerosa de otros sectores más conservadores, o procedentes de otros ambientes, para que se hubiera dado un mayor contraste de pareceres y, sobre todo, se hubiera logrado una mayor integración de fuerzas con vistas al trabajo futuro. Tal vez se hubieran solventado así allí polémicas que van a retrasar luego el logro de los objetivos.

Aunque los encargados de la organización dieron sus explicaciones al respecto, creemos que se debiera haber hecho un esfuerzo mayor por lograr una mejor representación de otras diócesis, de otros elementos seculares y del clero. Del episcopado estuvieron presentes, y muy integrados a la dinámica de la semana, el Sr. Arzobispo y su auxiliar, Mons. Rivera Damas. Presentes, aunque no activos, Mons. Barrera y Mons. Romero. Ausentes, aunque enviaron sus excusas, los Obispos de San Vicente y Santiago de María. No sabemos que se recibiera noticia del Obispo de San Miguel.

Todo ello da sin embargo un carácter más real al evento, que refleja el momento del catolicismo salvadoreño. Lograr otra cosa era tal vez demasiado para un primer intento. Queda la realidad de que hay ya en el seno de la Iglesia salvadoreña un fermento de dinamismo y de cambio prometedor.

Muchas cosas se han propuesto, quizás demasiadas para comenzar, y su puesta en marcha será lenta y difícil, más de lo que hubiéramos de desear. Pero si se logra, de parte del elemento joven y dinámico, una gran comprensión de las etapas a cubrir y de parte de los más conservadores una apertura a la realidad, no siempre agradable, pero innegable e inevitable, se evitarán.

Con sus fallos y aciertos, sus más y sus menos, la Iglesia salvadoreña está en marcha. Y esto es noticia. Y si no, al tiempo nos remitimos. Pronto se dejarán oír las voces de los que se sentirán molestos por este caminar.

Javier Linera